

*LAS MUESTRAS TIPOGRÁFICAS Y EL ESTUDIO
DE LA CULTURA IMPRESA.* MARINA GARONE GRAVIER
Y MARÍA ESTHER PÉREZ SALAS C. (COMPS.). MÉXICO:
UNAM, IIB / EDICIONES DEL ERMITAÑO,
2012, 288 P. ISBN 978-607-7640-65-3

Lucrecia Infante Vargas*

Como bien advierten en su introducción las compiladoras de este trabajo, *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa* es un libro innovador que abre las puertas a un universo de investigación prácticamente inexistente en nuestro país. Nueve autores exploran y comparten un interés común: el estudio de las *muestras de letras*, o de *tipografía*, que han logrado preservarse gracias a los libros y catálogos mediante los que se ofertaban los *tipos* de caracteres, letras, viñetas y demás elementos gráficos para la impresión no sólo de libros, sino de una diversa variedad de textos e imágenes, entre otros, folletos, calendarios, periódicos, anuncios, carteles y partituras musicales, muchos de los cuales, acertadamente y para fortuna del lector, se reproducen a lo largo de las aproximadamente 300 páginas que conforman esta obra.

Los nueve trabajos que la integran son, para el caso de los países de lengua hispana y de manera particular de nuestro país, la primera gran aproximación de orden "teórico e histórico a un novedoso grupo de fuentes para los estudios materiales del libro y el impreso, la historia del arte y la literatura".¹ En efecto, los estudios abarcan una larga temporalidad (del siglo XVIII hasta el XX) y ofrecen un amplio abanico de reflexión sobre las temáticas y líneas de investigación que, derivadas de estos acervos, se interrelacionan con múltiples ámbitos de la historia de la cultura impresa, entre otros: los aspectos materiales y estéticos de la actividad editorial, las técnicas de impresión, grabado y fundición, o la evolución de los materiales propios del quehacer tipográfico. En suma, del vasto universo relacionado con las problemáticas específicas que supone considerar

*Instituto Cultural Helénico / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Marina Garone Gravier y María Esther Pérez Salas C. (comps.). *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*, p. 9.

los *libros de muestras* como documentos históricos o, en palabras de Marina Garone, “piezas documentales”. Dicho señalamiento, que a primera vista puede parecer obvio, resulta sin embargo fundamental para reconocer, llamar la atención o, en una palabra, recordar, y en ese sentido, dejar de pasar por alto el vasto conjunto de elementos y procesos de orden material que, consustanciales al mundo de la cultura escrita e impresa han sido, sin embargo, prácticamente inadvertidos por los historiadores dedicados a este ámbito de estudio.

Desde dicha perspectiva, en su “Introducción al estudio de las muestras de letras de imprenta”, Albert Corbeto ofrece una espléndida síntesis del proceso histórico a través del cual los *catálogos de tipos* dejaron de ser sólo un *objeto* de uso cotidiano para editores e impresores, y se convirtieron en un *sujeto* de interés para la historia de la cultura impresa. Es menester señalar que, a un mismo tiempo, el autor esclarece los tramos esenciales de esta evolución y varias de las razones que han dificultado el desarrollo de este ámbito de investigación. Así, Corbeto señala, por ejemplo, que el inicio de una historia de la tipografía no sólo implicó localizar y conservar las colecciones de muestras existentes, más aún, obligó a los implicados en dicha búsqueda a incursionar en conocimientos de orden técnico no usuales para los historiadores de la cultura escrita e impresa, tales como los procesos de grabado y fundición de los tipos, o de la identificación puntual de la “disposición y el formato” de las muestras tipográficas; saberes todos, por supuesto, sin los que resulta imposible comprender de manera correcta el papel de estos *micro procesos* o, digamos, mundos subterráneos sobre los que se levanta el multifacético edificio de la cultura impresa.

El trabajo de Albert Corbeto brinda, así, los contextos elementales para adentrarse a los artículos subsiguientes, pues además de un compendio de la trayectoria de los grandes maestros del grabado tipográfico en Europa e Hispanoamérica, o de las genealogías de impresores y fundidores, el estudio esclarece hitos fundamentales de esta historia, entre ellos el momento en que se produjo la “estandarización” de *los cuerpos de las letras* y del nombre con el que, en su mayoría, las conocemos partir de entonces; asimismo, el inicio de la expansión del mercado internacional de matrices y tipos de imprenta, a mediados del siglo XVIII.²

² *Las muestras tipográficas...*, op. cit., p. 34.

El resto de los artículos que conforman el libro dan cuenta de la diversidad de escenarios, personajes y temáticas específicas que se vinculan con la historicidad de las muestras tipográficas. En términos analíticos, se distinguen tres grandes perspectivas de acercamiento a dicho universo: el estudio de la obra impresa o sus autores; el de un momento, coyuntura o contexto particular vinculado con alguno de los factores antes mencionados, y la reflexión historiográfica a partir de alguna de las vertientes ya referidas. En el primer grupo se ubica el trabajo de Laurette Godinas, "Dispositio y tipografía en los sermones publicados por Juan José de Eguiara y Eguren en la imprenta de la *Bibliotheca Mexicana*", que reconstruye la poco estudiada faceta como impresor de este importantísimo editor de obras de carácter religioso (entre las más famosas, la del *Catecismo* del padre Ripalda), mediante el estudio de las portadas de su también conocida *Bibliotheca Mexicana*, aparecida en 1755. Entre otras importantes reflexiones, Godinas pone sobre la mesa una de las inevitables preguntas que surgen al advertir y analizar los elementos de orden estético, simbólico e incluso semiótico que acompañan la tipografía de un impreso en sus diversas modalidades: ¿la elección tipográfica se explica sólo por razones de orden económico, como los costos de impresión?, o por el contrario, y hasta qué punto, por las influencias de orden cultural y estilístico del momento; incluso ¿cuándo impera sólo la necesidad de transmitir un contenido con claridad?

En este mismo orden de ideas, Ma. Esther Pérez Salas, en "Tipografía e ideología en el *Libro de Muestras* de Ignacio Cumplido", rastrea algunas de las posturas de orden político e intelectual de este fundamental impresor y editor del México decimonónico, a través de la revisión de las colecciones preservadas de sus *Libros de Muestras*, correspondientes a dos periodos (1836-1871). Como bien explica la autora, los impresos publicados por Ignacio Cumplido dan cuenta de su énfasis en ciertos rubros de la vida social, lo cual revela "de manera casi imperceptible las preocupaciones, intereses y objetivos que privaban en el diario acontecer en gran parte de la población mexicana de la segunda mitad del siglo XIX",³ entre otros, la creencia en el papel sustancial de la educación como generador de los ciudadanos demandados por el futuro nacional. En el mismo

³ *Ibid.*, p. 88.

sentido, resulta de sumo interés la observación sobre cómo (en el marco de la impronta generada en la vida religiosa del país por la libertad de cultos decretada hacia 1869) el consumo ininterrumpido de publicaciones de carácter religioso representa un indicio, pocas veces atendido, de la permanencia del catolicismo como un elemento central de la identidad nacional.

En “Letras según los lectores: las ediciones de José Mariano Fernández de Lara”, Laura Suárez de la Torre nos permite comprender la trascendencia y amplitud cultural de las innovaciones que este personaje realizó como parte de una nueva generación de impresores-editores, no sólo en el ámbito mecánico o técnico, puesto que su formación inicial como platero lo incitó a buscar nuevos elementos para competir en el mercado de impresos, sino también en relación con su interés por buscar en la composición tipográfica una estética que cautivara a los diversos grupos de lectores a quienes se propuso llegar. La autora subraya cómo dicha intención lo llevó, por ejemplo, a imprimir calendarios, carteles comerciales y libretos de ópera caracterizados por la originalidad de los colores empleados en sus atractivas cubiertas y viñetas; o revistas literarias (*Liceo Mexicano*), periódicos (*El Tiempo*) y libros que sentaron un precedente rotundo en la relación texto-imagen.

Un ejemplo sobresaliente al respecto es la edición de la novela del escritor francés Bernandín de Saint Pierre *Pablo y Virginia*, cuyo diseño original (realizado por el prestigiado editor francés Curmer), que combinaba “los caracteres con imágenes coloreadas a mano”, fue emulado por Fernández de Lara, lo cual significó no sólo un reto personal, sino la demostración de la maestría que había conseguido adquirir como impresor y tipógrafo.⁴

Otro personaje fundamental para la historia cultural del siglo XIX mexicano, José María Andrade, es abordado desde una perspectiva contextual que, en palabras de Miguel Ángel Castro, ilumina sobre las razones por las cuales el amor por los libros y la visión empresarial fueron rasgos comunes entre varios de los más importantes editores, libreros e impresores del México finisecular. En su “Apunte sobre las letras del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* y don José María Andrade”,

⁴ Las muestras tipográficas..., op. cit., p. 128.

Castro reconstruye la participación del reconocido bibliófilo en la edición de esta importantísima obra, publicada entre 1853 y 1856, y señala puntualmente las formas en que Andrade y los otros personajes que participaron en esta empresa (Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra, quizá también José Fernando Ramírez) consiguieron promover con éxito un “proyecto de educación e identificación nacional para inscribir la historia y el paisaje mexicanos en el marco universal de la cultura”, al anunciarla, por ejemplo, como “la más útil, más agradable y más importante de cuantas ha dado a luz hasta ahora la prensa mexicana”.⁵

En la segunda perspectiva de análisis se ubica el artículo de María de los Ángeles Chapa, “En torno a algunos editores e impresores de música en México durante el siglo XIX”, pues con base en el estudio de publicaciones musicales ofrece una breve historia de los antecedentes de la enseñanza de la música y de su escritura en nuestro país que, entre otros aspectos, da cuenta tanto del impacto y la trascendencia cultural que tuvo el progresivo posicionamiento de estos impresos en el mercado editorial a lo largo del siglo XIX, como del vínculo fundamental que lo hizo posible: el interés comercial de las firmas nacionales (Elizaga-Ronda; Murguía, Rivera, Hijo y Cía.) y extranjeras (Casa Nagel, Bizet hermanos, Wagner & Levien) que emprendieron la tarea de comercializar las partituras de los compositores mexicanos. Exitosa apuesta sin la cual, como señala la autora, hoy no sería posible “resguardar, difundiéndolo, el patrimonio musical de ayer”.⁶

María Pilar Gutiérrez Lorenzo nos brinda el único trabajo que no se ubica en la ciudad de México: “Industrialización de la imprenta y educación tipográfica en la Guadalajara del siglo XIX”. Con base en el seguimiento puntual de la evolución de ambos procesos, la industrialización de la imprenta y la enseñanza del oficio de la tipografía, la autora plantea la impronta de adentrarse en el estudio específico de los escenarios de orden económico, técnico y de la cultura material que enmarcan la producción y comercialización de la letra impresa, tanto en la ciudad de México como en las distintas regiones del país, entre ellos la fabricación y distribución del papel, la evolución de los avances técnicos en la fabricación

⁵ *Ibid.*, p. 140, 148.

⁶ *Ibid.*, p. 187.

de libro, en la mecanización de la impresión, o en la enseñanza de la tipografía. Como atinadamente se insiste a lo largo del trabajo, asumir este reto hará posible que la historia del libro, de la imprenta y la cultura impresa deje atrás “el recuento de imprentas, enumeración de impresores e identificación de impresos [para] transformarse en un campo de estudio fértil [que muestre] cuán rico es el panorama de la letra impresa y el largo camino que queda por delante”.⁷

Los dos estudios de caso con que concluye el libro invitan también a la reflexión de las problemáticas específicas que se desprenden del estudio de las muestras tipográficas, así como de la inmensa e insospechada aportación que dicha labor puede brindar a la historia de la cultura impresa. El texto de Marina Garone Gravier, “Muestras tipográficas mexicanas: comentarios en torno a nuevos hallazgos (siglos XVIII-XX)”, ofrece una reflexión teórica puntual sobre un territorio histórico en el que la autora es a un tiempo pionera y autoridad: el paradigma tipográfico, es decir, el análisis de las muestras tipográficas como piezas documentales.

Garone detalla las vertientes de investigación que ofrece el estudio de los impresos desde la estricta consideración de su origen material, la cual comprende desde los aspectos relacionados con la procedencia del material tipográfico y sus aspectos textuales (técnicas de elaboración de los tipos de imprenta y la comprensión de su disposición y formato), hasta el papel que juegan dichos elementos en la cultura visual, o el impacto estético que incluso han llegado a tener en el mercado editorial y en terrenos insospechados de la historia de la literatura.

La reflexión teórica propuesta por la autora cobra cuerpo en el análisis de tres libros de muestras de letras mexicanas. Los “especímenes tipográficos”⁸ elegidos corresponden a épocas diferentes: el de la Imprenta de la calle de San Bernardo (1782), la de Mariano Galván (1827) y el Catálogo de tipos, orlas y rayas (1913) de los Talleres de Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, uno de “los más hermosos y extensos realizados en México y, hasta no aparecer uno anterior, es el primero del siglo XX”.⁹ Así, al ejemplificar en cada uno de estos repertorios tipográficos cómo la

⁷ *Las muestras tipográficas...*, op. cit., p. 190.

⁸ *Ibid.*, p. 236.

⁹ *Ibid.*, p. 255-256.

valoración técnica y estilística de los mismos resulta una labor indispensable para atribuir su factura, y con ello indagar su procedencia, la autora consigue dar cuenta de la íntima e ineludible relación existente entre la historicidad de la tipografía y los diversos ámbitos de la cultura escrita e impresa.

En este mismo orden de ideas, la revisión de “Las afinidades electivas de Enrique y Gabriel Fernández Ledesma”, que propone Vicente Quirarte, consigue integrar el perfil biográfico de ambos personajes con la observación de los ámbitos de la historia cultural del México de entre siglos (XIX-XX), susceptibles de estudio mediante el seguimiento de la actividad editorial y tipográfica realizada por ambos hermanos a lo largo de su vida. Lo anterior queda asentado mediante una breve selección de ediciones en las cuales, de forma individual o en colaboración con otros artistas e impresores, participaron los hermanos Fernández Ledesma y que se vinculan con los tres grandes ámbitos que orientaron el desarrollo de su creatividad: la historia, el arte y la literatura. Entre los más importantes: las *Lecturas clásicas para niños*, publicado en 1924 por la Secretaría de Educación Pública; la *Historia crítica de la tipografía en México* (de 1935) y el *Álbum de animales mexicanos*, de 1944, cuyas ilustraciones elaboró el propio Gabriel Fernández Ledesma.

La invitación final de Vicente Quirarte a percibir la escritura en los términos propuestos por Fernando del Paso: como un dibujo vivo en el cual cada una de las letras que lo conforman asemeja un pequeño cuerpo viviente, es una imagen sugerente para no olvidar que, en efecto, esos pequeños trazos que nos permiten significar el mundo, nombrarlo, asemejan también los muchos tipos de carácter, de personalidades, de formas de estar, de ser; y en ese sentido, recordar que la trascendencia de su papel en la historia de la humanidad permanece más allá de los cambios ocurridos en el soporte de su procedencia y elaboración, pues ya sea en el tradicional (carbón, tinta y papel), o en el de la impalpable realidad virtual actualmente creada por una pantalla de computadora, la necesidad de su presencia sigue siendo la misma: conformar una idea, encontrar una palabra, definir el sentido. ②